

MARCELO GODOY GALLARDO & RICARDO ALVAREZ ABEL

12 Bitácora mil años de historia

.....
La aventura de conocer
los primeros habitantes
del sur de Chile

Libro + Video
"Bitácora 12 mil años de
historia", recomendado para
niños de 8 años en adelante



Diseño de Libro
Tresmitojos
contacto@tresmitojos.com

Postproducción Audiovisual de CD-ROM
Jirafa Ltda.
www.jirafa.cl

Ilustraciones
Marcos Navarro
Ricardo Alvarez

Impresión
Imprenta Austral - Temuco
1ª edición 1000 ejemplares

Registro de Propiedad Intelectual
Libro
Inscripción N° 139364
CD-Rom
Inscripción N° 1393365

Marcelo Godoy Ediciones
marcelogodoy@uach.cl

Reservados todos los derechos
Prohibida su reproducción total o parcial sin mencionar la fuente

Primera Edición 2004
Impreso en Chile

12 ^{Bitácora} mil años de historia

.....
La aventura de conocer
los primeros habitantes
del sur de Chile



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO



Universidad Austral de Chile



Dirección Museológica

Presentación

El incomprensido profesor von Münchenhausen ha sido expulsado de la academia de "Intrépidos Científicos Sumamente Aventureros". Su casconauta, que le permitió realizar su intrépido viaje al pasado, se ha averiado definitiva e irremediablemente. Pobre profesor, ahora nadie cree las aventuras que ha pasado en el sur de Chile de las que no hay más evidencias que sus escritos. Para colmo las palomas y gatos vuelven a invadir su viejo departamento y seguramente la señora Hilda ha de seguir hostilizándolo con su escoba.

Su bitácora, nadie se explica cómo, fue a dar a un bus de recorrido interurbano en la Décima Región y ahí encontrada por un curioso niño que volvía del colegio. Al llegar a su casa, su mamá decidió contactar a los más ilustres expertos de bitácoras de viaje perdidas en los buses, los señores Godoy Et Alvarez. Ellos cumplen el anhelado sueño del profesor y publican hoy los resultados de su expedición.

Como arqueóloga puedo afirmar que los datos son veraces. La comunidad científica está feliz ya que al fin hemos logrado confirmar fehacientemente nuestras interpretaciones. Salvo mínimas diferencias su bitácora y nuestros datos dicen lo mismo. Lástima lo del casconauta. Así perdido queda como tarea para los futuros arqueólogos que ojalá logren encontrarlo sin estropear el tutti-cuanti-traductor.

Tal vez el casconauta no se encuentra extraviado y el profesor von Münchenhausen sigue viajando. Con las maravillas que nos relata en sus dos semanas en la prehistoria, imaginen todo lo que nos podría contar si se quedará allá un año. Quizás. Ahora prepárense para arribar hace 12.000 años a la húmeda selva del sur de Chile donde viviremos algunos días junto a nuestros amigos del pasado. Si te concentras un momento verás que están esperando para conocerte.

Leonor Adán

Introducción

Yo encontré este cuaderno en el bus. No sé cómo llegó ahí... se veía viejo, desgastado, y muy maltratado. Algunas páginas ni siquiera se podían leer bien, y las tapas, casi pegadas, estaban llenas de restos de algas y tierra, incluso algunos moluscos medio muertos se apretaban en los bordes. No voy a negar que soy curioso, por no decir entrometido. Lo que pasa es que algún día quisiera llegar a ser investigador de... algo, lo que sea; me gusta descubrir cosas nuevas. Para eso, las ganas de meterse donde nadie llega, son necesarias. Así que le hice caso a mi curiosidad, y me puse a leer el cuaderno. Resultó ser algo muy raro. Era de un tal von Müchennaussen, y hablaba de un casconauta que lo llevaba través del tiempo, al pasado en el sur del mundo, en el sur de Chile. No sé si sea todo verdad: me he dedicado a investigar sobre ese tal von Müchennaussen, y la verdad es que todavía no encuentro nada. Quizá haya sido expulsado de su academia, probablemente no le hayan creído lo que contaba sobre su viaje. No lo sé. Tal vez el casconauta lo mandó lejos, a alguna otra dimensión, o a otro planeta. O a lo mejor ahora está en el futuro. Quién sabe. El asunto es que me dediqué a leer sobre ese pasado que él visitó, y las cosas coinciden. La pila de libros de arqueólogos, historiadores, y antropólogos que tuve que leer correspondían a lo que von Müchennaussen cuenta. Del casconauta nada se sabe. Yo creo que de pura rabia lo tiró al fondo del mar, y ahora está ahí, oxidándose entre las algas y los tiburones. Una lástima. En fin. Aquí les va este relato, que no es mío, sino de este raro investigador. Ojalá descubra luego algo sobre el destino de von Müchennaussen, para ponerlo en algún pedazo de hoja que sobre. Por mientras, podrán leer su cuaderno, o bitácora, donde aparecen los habitantes del sur de Chile, esparcidos entre el río Toltén y la Isla Grande de Chiloé, en tiempos prehistóricos. Un largo y raro viaje, lleno de lugares y costumbres para conocer.





Bitácora de 12 mil años de historia

Profesor Von Mühlenhausen

13 de febrero 1998...

Creo que al fin estoy cerca. La señora Hilda no se cansa de golpear el suelo con su escoba pidiendo que termine los trabajos, y los gatos entran por la ventana, persiguiendo a los gorriones y las ratas que anidan en este viejo departamento... pero creo que al fin voy a lograrlo. Sólo falta conectar uno o dos compresores de tiempo- espacio, aceitar los engranajes de cobre, estampar mi sello... y ya está. Y entonces, yo y mis amigos de la academia de "Intrépidos Científicos Sumamente Aventureros" viajaremos al tiempo de los más antiguos, al tiempo donde aún no había escritura. Será una aventura excepcional, la más grande de todas, y nuestros nombres serán recordados en todos los libros de historia, entre abuelos y nietos, niños y niñas. Será genial. Pero por ahora, es hora de tomar un té y meterse a la cama. Siento la frente un poco afiebrada de tanto trabajar, y mañana hay que afinar los últimos detalles; es preciso que nada falle

14 de febrero de 1998...

Me he levantado con los gallos. El sol entraba por las ventanas, junto con los gatos, por supuesto, y con los gorriones y las ratas... mi casconauta resplandecía en la mesa. Ahora tomo desayuno, y en unos minutos más me concentraré en los arreglos finales. Luego, me presentaré en el gran salón de la academia... y a viajar.



capítulo 1

Los primeros humanos
en el Sur de Chile
Monte Verde
12.500 años antes del presente



Sitio Monte Verde en la actualidad.
Comuna de Puerto Montt
Provincia de Llanquihue

Pieza dental de mastodonte de 29 x 20 cm 2,3 kg. de peso



Día 1 en la prehistoria...

¡Ha ocurrido algo terrible! No sé muy bien dónde estoy. Y faltaba tan poco. Tengo el casconauta en mi cabeza... recuerdo que ajustaba el cable naranja... que estampé mi sello por el lado... y entonces, debo haber accionado la perilla de arranque justo cuando me lo probaba, ¿o habrá sido uno de esos gorrones inquietos? No lo sé, ya no importa. Lo único de lo que estoy seguro es que he viajado en el tiempo, y que mi casconauta estaba programado al sur del mundo: estoy en una selva húmeda, con espacios abiertos de enormes pastizales y pantanos. Lluve mucho, estoy empapado hasta los huesos, y la enorme cantidad de cursos de agua no ayuda a mantener mis zapatos a salvo. Creo que tendré que sacármelos por ahora.

He visto algo importante: volcanes y enormes glaciares que bajan desde la cordillera. Por su forma, y recordando la posición del casconauta, me parece que estoy en el extremo sur de América, por el lado del océano Pacífico, y que esta es la Cordillera de los Andes. Un tiempo y un lugar misterioso, si es que no me encuentro en una época cercana a la mía.

Llevo muchas horas caminando. No quisiera quejarme tanto, pero la verdad es que estoy mojado y hambriento. Hace un momento vi una columna de humo, y no pude evitar pensar en una gran estufa de hierro llena de fuego, un suelo blando donde



recostarse y descansar... un lugar para arreglar mi casconauta. Camino hacia allá ahora, esperando encontrar un refugio que me permita...

Tuve que detener mi relato... estoy escondido tras un enorme tronco... lo que veo... un escalofrío me ha sacudido de pies a cabeza: si has visto alguna vez un grupo de elefantes y te han parecido grandes, éstos los superarían en medio cuerpo. Un grupo de

mastodontes camina hacia el sur en una línea encabezada por una hembra. Su pelaje es de color pardo oscuro, y no es tan largo como en el caso de los mamuts (sus primos hermanos en el hemisferio norte). Sus colmillos son enormes, pero parecen pacíficos. A la derecha veo también llamas grandes, guanacos y caballos americanos. Sin duda estoy en

la **prehistoria**. Y obviamente, en América del sur. Quizá este sea el sitio Monte Verde, en el sur chileno. Por ahora, tengo que llegar hasta esa columna de humo... y puedo olvidarme de la estufa caliente... no creo que las fabriquen en la prehistoria.

Lanza trabajada con fuego encontrada en Monte Verde



Base de madera de Alerce para hacer fuego mediante fricción



Voy llegando a una gran **carpa**. En el suelo he encontrado huesos de animales grandes, dejados allí después de las comidas. Ahora que ya he observado los huesos con detención, puedo asegurar que efectivamente lo que he visto son mastodontes y paleocamélidos, y al parecer se trata de una comida muy apetecida; hay por lo menos huesos de seis mastodontes, de un paleocamélido, y, además, de animales menores. Todos estos animales los conozco... mi amigo Müllahauss escribió sobre ellos, decía que formaban parte de la **paleofauna**, grandes animales que no existen ya en nuestra época.

Había milodones, dientes de sable, caballos americanos, paleocamélidos, y, por supuesto, mastodontes. Estos últimos, son parientes de los elefantes que conocemos, y corresponden a la familia de los proboscídeos.

Recorrieron los bosques del sur hace más de 10.000 años, y se les llamó mastodonte cuveronius. Eran mamíferos muy grandes: dos metros y medio de alto, y cuatro toneladas de masa corporal... como un camión de tamaño mediano.

Y es que su dieta se los permitía; comían unos 150 a 170 kilos de vegetación (pastos, hojas, frutos, semillas, ramas leñosas) y 150 litros de agua al día. Por lo que he visto hoy, y por lo que



los arqueólogos han descubierto, el comportamiento de estos mastodontes se parece mucho al de los elefantes de nuestra época, y al de los mamuts de la prehistoria. Cuando les cuente a mis amigos de la academia que he logrado ver un grupo de estos elefantes en marcha, van a correr a preparar su equipaje. Lástima que yo no haya alcanzado a traerme nada para comer. Quizá en la carpa... creo que ya es hora de dejar esta bitácora, acercarme a la tienda, a ver si encuentro a alguien que me ayude.

Día 2 en la prehistoria...

Ha sido agotador. El campamento al que llegué siguiendo la columna de humo estaba a orillas de un arroyo, el Chinchihuapi, afluente de un gran río ubicado más al norte; el río **Mauullín**. Primero pensé que era la casa de una sola familia, aunque por el tamaño debería haberme dado cuenta de que en verdad

se trataba de un campamento entero, con forma de un gran toldo, dividido en doce compartimentos cuadrados más pequeños (de unos cuatro metros cuadrados cada uno).

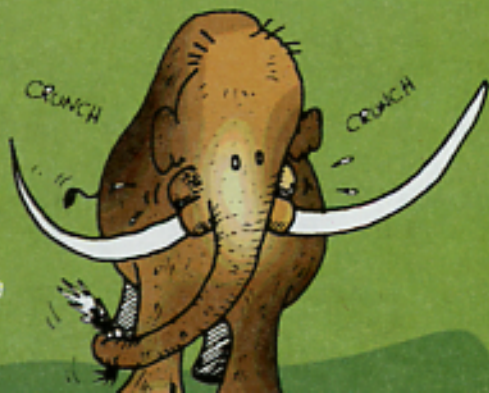
- Me acerqué, mojado y hambriento, y salió a recibirme un grupo de personas.

Escápula de Paleolama



Huella de cuadrícula del Sifio Monte Verde
en la actualidad

Los Mastodontes, al igual que los elefantes,
se mueven en grupos de dos o tres madres
con sus hijos, y se juntan con otras
familias para marchar en un solo grupo,
mientras que los machos adultos caminan
solos o en pequeños grupos, juntándose con
las hembras sólo cuando buscan pareja



No nos entendíamos, y las cosas casi tuvieron un mal final para mí, si no fuera porque recordé mi casconauta. Tuve que ponérmelo y accionar el tutti-cuanti-traductor para que pudiéramos entendernos. Para mi fortuna, el traductor funcionó. El problema es que mi casconauta pesa mucho, y hablar implica desde ahora un gran peso para mi cabeza. Pero en fin... logré obtener la ayuda y el refugio de estas personas. Aún no hemos hablado mucho, estoy muy cansado para hacer el esfuerzo.

De todas maneras puedo anotar, ahora que estoy dentro de la carpa o toldo, construida con palos de tepú, alerce, coihue y maqui, todos muy bien entrelazados por cuerdas de fibras vegetales. Por fuera, está cubierta de pieles de mastodontes y ramas. Además, y esto es lo mejor, cada compartimiento, o casi todos, tienen un brasero o una pequeña fogata. El calor que despiden es tan agradable como el de cualquier estufa, así es que me recuesto abrigado y con la espalda bien protegida por las pieles que cubren el piso.

Día 3 en la prehistoria...

Hoy ya he recuperado mis fuerzas, y puedo escribir con más calma las cosas que han ocurrido. Es de noche, me he pasado un buen rato tratando de arreglar mi casconauta, y ya es hora de registrar un par de cosas antes de que se me olviden. Luego de secarme y dormir en la tienda, he salido a observar el paisaje (ya estoy seguro de que se trata de Monte Verde) y a conocer

a las personas (tuve que ponerme el casconauta, y la verdad es que ahora tengo un gran dolor de cabeza).

Me han hecho muchas preguntas, sobre todo acerca de mi ropa y mi barba, que les parece muy extraña, hasta desagradable, creo. He tratado de explicar desde donde vengo, mi accidente, el casconauta. Ellos me escuchan calmadamente...no sé si me creen, pero han decidido aceptarme con ellos hasta que siga mi viaje. Mientras nos sentábamos a conversar, comimos carne, papas, y algo de beber. Allí me han contado que son un grupo compuesto por varias familias que ocupan el campamento en la época de recolección de frutos y para cazar dentro de su área.

El hombre más bajo de todos me ha explicado que se van moviendo de un lugar a otro buscando comida. *En este lugar -me contó - hombres y mujeres, acompañados por los niños, salen a recolectar frutos y otros vegetales. Sin embargo, ellas son las especialistas en ese trabajo, y cada día llegan con sus canastos llenos de dihueñes, changles, y otros frutos, dependiendo de la época del año. Las cosas que ellas traen al campamento cubren casi la totalidad de nuestra dieta. Los hombres salen a cazar de vez en cuando... Alguno de estos días -me dijo- tendrás la oportunidad de vernos llegar cargando enormes trozos de mastodonte o algún otro animal, y seguramente aprenderás a cazar con nosotros para ser útil. Deberás aprender a caminar con buen ritmo,*

*porque para **cazar y recolectar** hay que andar mucho camino; algunos han estado muy cerca de los glaciares de la cordillera, y en zonas donde hace más calor que en este lugar.*

El consumo de papas en el sur de Chile, data de hace más de 2.500 años AP.



Los Diñueños se han recolectado desde la prehistoria hasta la actualidad, junto a otras frutas y verduras nativas como por ejemplo; el maqui, la murta y la nalca

En Monte Verde se encontraron hojas de boldo provenientes de a lo menos 100 km al norte del campamento



Le he contestado que sí, que con mucho gusto ayudaré en las tareas del grupo, pero la sola idea de verme luchando contra uno de esos enormes mastodontes me da escalofríos. Además, nunca he sido muy bueno para caminar, y según lo que me han contado, la gente de Monte Verde se desplaza al menos unos **100 km** a la redonda para encontrar alimento o para intercambiarlo. Bueno, tendré que aprender, al menos hasta que mi casconauta esté listo.

Día 4 en la prehistoria...

Cuando desperté pensé que estaba en mi cama, rodeado de máquinas y gatos. Levanté una mano para correr la cortina y ver la calle desde mi departamento. Choqué con un palo de alerce, y recordé de golpe que estaba en una tienda de Monte Verde...en la prehistoria. Es raro, siempre imaginé que este tipo de toldos eran helados e incómodos, pero la verdad es que he dormido muy bien, no he pasado frío.

Salí a observar el campamento en la mañana. Si miras al interior de la tienda, te das cuenta que las cosas que hacen son las mismas que cualquier familia de nuestra época; comer dormir, jugar, salir a buscar alimento. Bueno, en este lugar el alimento no se busca en los supermercados, y, además, la gente fabrica sus propias herramientas.

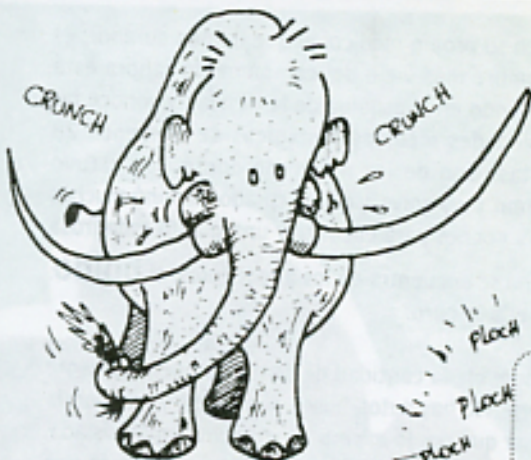
En general, todo es bien parecido a lo que en mi época podría observar. De hecho, ha caído una gran lluvia, y los más chiquitos se han puesto contentos y han salido a jugar, cantando una canción mientras hacen ritmos con sus manos golpeando el barro.

Tienen su propio médico, al que llaman curador; es el hombre más viejo del campamento (ahora está durmiendo en la esquina de la tienda), y conoce las propiedades médicas y mágicas de al menos 28 plantas. Uno de los niños me contó que estuvo enfermo, muy grave, y que el curador caminó muchos días y noches para encontrar una planta milagrosa que no se encuentra en los alrededores; el **boldo**. Con ella lo curó.

Es increíble la cantidad de distancia que esta gente recorre. No hay autos, buses, ni aviones, y uno podría pensar que por lo mismo la gente vivía más aislada, sin conocer más allá de sus territorios. Y por lo que he visto no es así; hoy, durante la tarde, he visto que guardan sus alimentos en un cesto, he visto frutas y verduras propias de la zona, maqui, papás, tiras de cochayuyo seco, que obviamente han ido a buscar al mar. Me queda claro que recorren lugares y se encuentran con otras gentes, intercambiando alimentos y otras cosas, todo, gracias a sus dos pies, sin ayuda de ruedas, motores, o alas. En fin, mañana me dedicaré a arreglar los compresores de tiempo-espacio, y después saldré a jugar con los niños, para despedirme.

Utiliza el Mastodonte

y píntalo!!

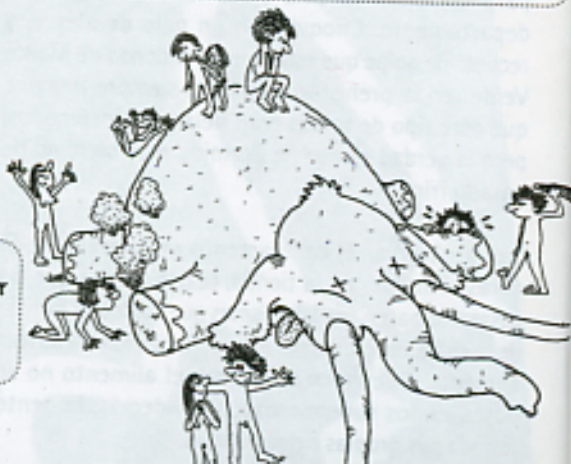


1

Lo primero es encontrar un mastodonte y buscar la forma más acertada para cazarlo. Por lo general este trabajo se desarrolla en forma grupal, ya que un solo individuo no se las podría con un animal tan grande y fuerte.

2

Una vez que el animal ha sido cazado, es faenado en el lugar en que ha caído muerto, su gran tamaño obliga a que sea transportado por partes.



Lo único lamentable es que hoy en día es poco probable que nos encontremos con un mastodonte, pero si alguna vez tuvieras que enfrentarte sólo a la naturaleza, sin duda que pensarías que un animal cazado puede ser muy útil en diversos aspectos: como comida y como materia prima para diversos artefactos.



3

En el campamento, se distribuye la carne y la grasa para que sean degustados por los niños y adultos miembros del grupo.

4

La piel del mastodonte se utiliza para hacer la ropa que abriga en los días de mucha lluvia, nieve o frío. Por lo general, se coloca esta ropa con los pelos hacia afuera, ya que esto hace que sea más efectivo contra el frío y la humedad.



5

También se utiliza la piel para cubrir las tiendas, y con los huesos hacer herramientas de todo tipo, inclusive puede ayudarnos para construir la cabaña en que podemos refugiarnos.



capítulo 2.1

Arcaico en la Cordillera
Alero Marifilo-1
9.500 años antes del presente

Los frutos del maqui siguen siendo tan apetecidos hoy como en la prehistoria



Vista General del Sitio Alero Marifilo-1, sector
Pucura, Comuna de Panguipulli, Valdivia

Día 5 en la prehistoria...

¡No tengo palabras! Estoy cansado, agotado... deprimido ¡Ha ocurrido otra vez! Salí de la tienda, saludé a los niños con la mano, me senté a trabajar en el casconauta, y de pronto... ¡empezó a vibrar, se encendieron los campos temporales...! No tuve tiempo de hacer nada... sentí un dolor punzante en los dedos, todo comenzó a dar vueltas; lo último que recuerdo es el ruido... y vi mi barba creciendo, y las uñas... me cuesta escribir ahora, porque deben medir unos ocho centímetros cada una. Lo curioso es que no me siento más viejo; al contrario, mis músculos parecen más firmes, y mis reflejos, más rápidos. De todas maneras, todavía me duelen las manos, y la piel sobre ellas está roja y caliente. Lo único que puedo decir con certeza, es que este viaje en el tiempo ha sido mucho más brusco que el anterior. Que mi cuerpo haya cambiado ya es un indicio de ello..., pero además... no sé... creo que ha habido algún cambio en él que aún no logro descubrir. Esperemos que no sea nada grave. Por ahora, me concentraré en averiguar dónde estoy. Tengo que buscar mi casconauta, y reconocer el lugar.

Estoy en problemas. Nada grave... supongo. El pelo, arriba, abajo, por los lados, me crece, y crece, y vuelve a crecer. Sin tijeras, se ha vuelto difícil ver a través de mis cejas, y tengo que anudar mi barba alrededor del cuello para no tropezar. En cuanto a mis manos, están mejor, y por lo menos las uñas han dejado de crecer. Por lo demás, lo más importante está resuelto. El casconauta (que casi no me atrevo a tocar) tenía las coordenadas impresas en el hierro frontal. He comparado con los mapas (memorizados en años de trabajo de laboratorio) y sé que estoy en Panguipulli, en Pucura, hace 9.500 años antes de mi

época. El lugar, es una terraza angosta, con un estero que la atraviesa y va a salir a un gigantesco lago. Iré a explorar, a ver si de paso encuentro algo que sirva para detener este pelo que crece como mala hierba.

He pasado un día algo difícil, y muy solitario. Ahora, mi abundante pelo sirve de almohada, y me abriga... no puedo quejarme. Pero durante el día... fue difícil observar, el pelo se metía en mis ojos, fue difícil caminar, me tropezaba a cada rato, y el calor que hizo... en fin. De todas maneras, he conocido el lugar.

Lo primero que hice fue tirarme un piquero en el lago, que obviamente es el lago **Calafquén** de mi época, sólo que tiene sus aguas más arriba, y parece un trozo de mar de lo grande que es. Como me quedé mucho rato verificando esto, casi me ahogo; el pelo en mi cabeza comenzó a mojarse y, bueno, el peso casi me arrastra hasta el fondo cristalino y helado del lago. Cuando ya tenía toda la cabeza bajo el agua, saqué con todas mis nuevas fuerzas un largo mechón de pelo que tenía enrollado como cinturón. Alcancé a lanzarlo hacia fuera, y el impulso hizo que yo también saliera disparado hacia la orilla. Menos mal. Un cadáver del siglo XXI en estas aguas prehistóricas hubiera sido un lío para los arqueólogos de mi época.

Después de recuperarme del susto, estrujé mis gruesos mechones de pelo, anudándolos para acortarlos, y apartándolos de mi cara. Recién entonces vi el volcán Villarrica. Estoy a sus pies, y cerca de él, vi pequeños hilos de humo... quizá fuego preparado por la gente de este lugar. Para llegar, tengo que caminar un día, al menos, por la orilla del lago. Tengo que prepararme para hacerlo, así es que ahora, antes de dormir (me he buscado un lugar protegido de la brisa aquí, a la orilla del lago), voy a cortar parte de estos tentáculos de pelo rebelde con una piedra. Será doloroso... no creo que me queden más fuerzas para escribir por esta noche.



El Sifio Alero Mariño-1 se ubica en la ladera sur del volcán Villarrica, durante su excavación se encontraron vestigios de una actividad volcánica frecuente



Vista panorámica del lago Calafquén IX y X Región. A lo ancho de su cuenca se han encontrado importantes sifios arqueológicos: Pitrén, Challupén y Mariño, entre otros

Día 6 en la prehistoria...

Es hora de almorzar. Caminé todo la mañana. Recién logré darme un descanso luego de recorrer el bosque de la zona, bastante tupido y lleno tanto de árboles siempre verdes como de árboles cuyas hojas caducan. De vez en cuando se me abrían espacios en el bosque, hechos por corredores de lava producidos por el volcán. Me subí a un coigüe para mirarlos, y la verdad es que parecían lenguas largas que cruzan el bosque, bajando desde la cumbre al lago. Eso sí, hay árboles que se aventuran y crecen sobre ellas, como lo hace el avellano, pero también se observa bosques de roble pellín, raulí, tepa, maqui, laurel, lingue, luma, boldo, y coigües. Ahora que ya bajé de la copa del árbol, decidí comer algo. Lo primero que he encontrado es **maqui**, me tiñe la boca y la barba (que ya va por el ombligo), y ya está empezando a saber añejo. Esto quiere decir que pronto vendrá la murta, una vez que se inicie el otoño. Después de esta comida, dormiré una siesta a la sombra del maqui.

¡No pude dormir siesta! Se puso a llover muy fuerte, me mojé de pies a cabeza...traté de correr lo más rápido que podía hacia un alero que se veía a lo lejos, antes de que mi barba se mojara completamente. Casi no pude, la barba ya pesaba, cargada de gotas de agua, cuando llegué al alero. Con sólo estar dentro se nota que fue ocupado por algún grupo de personas; hay restos de madera que podrían haber sido un techo, algunos restos de basura, y cenizas de un fogón. Exploraré antes de acostarme a descansar.

... Apenas escribo..., está aquí al lado. Está acostado sobre una cama de conchas de mariscos del lago, en un pozo de un par de centímetros... pensé que estaba vivo, pero después de acercarme más me di cuenta que no, está muerto. Por su porte, no puede tener más de ocho años, ni menos de seis. Un niño de la prehistoria. Está acostado en posición fetal o

hiperflectada, como dice mi amigo Müllahaus, con la cabeza apuntando al este y acostado por el lado izquierdo; ¿significará algo esta posición para los que lo dejaron aquí? Se puede ver que hicieron su propio funeral, muy distinto a los de mi país. Hicieron una especie de fuego ritual; muy cerca del cuerpo, me imagino debe ser para acompañar el alma del difunto en su viaje a un nuevo estado, aunque no estoy seguro del todo.



El cuerpo encontrado a 70-80 cm de profundidad, es el de un niño cuya data es de 5.500 años A.P. Sobre el cráneo, se encontró un guijarro de granito, utilizado para indicar el lugar del entierro. Cómo ofrenda se encontró un sobador de basalto a sus pies.



El piñon (fruto de la araucaria).
Es un alimento apegado, tanto en la
prehistoria como en la actualidad



A 205 cm. de profundidad se encontró este pendiente
de hueso de pudú. Se trata de un artefacto cilíndrico
rebajado en ambos lados por un corte diagonal, su
probable uso es el de un pendiente adosado al cuello
con una tira de cuero y su antigüedad es de 10.000
años antes del presente

Restos de zorro chilla y de pudú demuestran que
las poblaciones del arcaico lo consumían
frecuentemente como alimento y sus huesos eran
utilizados para la elaboración de
herramientas



Además, se encontró un guijarro de granito a la altura de su cabeza, quizá para indicar la ubicación y como **ofrenda** una piedra muy pulida y rectangular a los pies (seguramente usado para curtir el cuero o tratar fibras vegetales mediante fricción). Pareciera que todo pasó hace poco, porque la fogata todavía tiene brasas, y en el piso alrededor hay muchas conchas de mariscos del lago, semillas de avellano, y de otras plantas del sur, como si recién las hubieran comido. Deben estar tristes.

Cuando desperté vi que las puntas de mi barba y de mis mechas tupidas se habían chamuscado con las brasas del fuego ritual. Menos mal. Quizá así se detenga este crecimiento acelerado de pelos. No tengo muchas ganas de arreglar el casconauta (la verdad es que ya le tengo un poco de miedo), así es que me dedicaré a explorar, para variar.

El **alero** es una vivienda perfecta: Buena vista, se ve el lago entero, hacia la cordillera, y hay espacio suficiente para que una familia se instale cómodamente (mide 12 metros de largo por tres de ancho). Con este clima y sin estufa, los espacios pequeños son más adecuados que un departamento de lujo de mi época. La pared del noreste protege de la lluvia, y su sombra debe permitir estar fresco en verano o cuando no llueve. Se podría construir con ramas y postes un agregado como una carpa anexa; estoy seguro que la gente de este lugar lo ha hecho; ya que son los restos de una empalizada y es lógico, ya que así obtienen más espacio protegido de la lluvia y probablemente de la nieve que tal vez cae. De hecho, si no consigo arreglar el endemoniado casconauta, voy a tener que pensar seriamente en hacer una construcción de esas, y creo que éste será el lugar indicado. Por lo demás, la comida de los alrededores no parece ser mala; podría

acostumbrarme... además de las frutas y verduras que cada estación da, ahora acabo de comprobar que se come carne. En un fogón dentro del alero, hay huesos de animales que fueron comidos, en un rico asado. Hay muchos huesos de aves y de mamíferos de tamaño mediano, como de pudú, zorro chilla y felinos chicos. Después de mover con un palo las cenizas, encontré también un par de huesos

de zorro chilla trabajados en forma de **punzón**. Por el suelo hay también piedras trabajadas, pero se ve que éstas son mucho menos lindas que las trabajadas por los hombres del mar (recuerdo un par de piezas del museo). Aquí usan sin muchos cambios los pedazos de piedra que se sueltan de las paredes de esta semi caverna; hacen cuchillos, usando el filo de sus bordes. No encontré puntas de flecha trabajadas. Me hubiera gustado hacerlo, porque realmente tengo ganas de comer carne. En todo caso, estos artefactos cumplen bien su función como cuchillos, lo comprobé al cortar una enredadera. Quizá debiera probar, y salir de caza cuando pase la lluvia.



Punzones hechos con huesos de zorro chilla, fueron encontrados a 60-70 cm de profundidad y su data es de 4.870 años A.P.

capítulo 2.2

Periodo Arcaico
Los primeros Canoeros
Piedra Azul
6.450 años antes del presente



Vista general del Sitio Piedra Azul, ubicado en la ribera norte del seno de Reloncaví, hacia el sector oriente de la Comuna de Puerto Montt



Día 7 en la prehistoria...

Es el colmo. Cuando recién estaba adaptándome al lugar y estaba a punto de atrapar a un apetitoso zorro chilla, tropecé y el casconauta se encendió. No hace falta decir más, ¿cierto? La trompeta subterránea se escuchó por toda mi cabeza y ya, otro salto en el tiempo. Lo peor es que parezco haber perdido todas mis cualidades nuevas. Estoy flaquísimo, pelado, hambriento, y tembleque. No podría atrapar ni una laucha. Cuando revise el casconauta para saber dónde estoy, voy a tratar de desconectarlo y olvidarme. Ya me harté de tanto salto, prefiero quedarme en uno de estos lugares prehistóricos.

He avanzado en el tiempo. El casconauta dice que me encuentro en el Golfo de **Reloncaví**, en el periodo arcaico, para ser más exacto. El problema es que no veo el mar por ninguna parte. Estoy en medio de un bosque de alerces viejos que se aprietan unos contra otros. Parece un bosque de cuentos, de esos que tienen más de mil años (y éste los debe tener). Trato de avanzar, con el casconauta a cuestas (lo he amarrado de las puntas de mi cinturón para hacer más cómoda la exploración).

De a poco ha empezado a sentirse el aroma del mar, pero la densidad del bosque no deja ver. Ahora estoy bajando un cerro, pero mis fuerzas no ayudan mucho. Creo que me lanzaré rodando.

Ahora sí. Después de rodar cuesta abajo (y chocar con un buen par de alerces prehistóricos) he tocado

la playa. Desde aquí puede verse como el valle y su bosque se hunde en las aguas, formando el grupo de islas que se extiende hacia el sur. Los **alerces** llegan hasta acá, se multiplican por todos lados, ocupando los cerros y la playa. El mar es tranquilo, y me voy acercando para ver si encuentro algo de comer, unos mariscos no estarían nada mal para mi voraz apetito.

¡Qué alegría!, estas aguas están llenas de animales. No sólo toninas dan vueltas, sino que también hay especies más pequeñas... y más fáciles de atrapar y comer. Recolecté cholgas y choros zapato (también había peces de muchos tamaños, pero no tengo nada con qué atraparlos), y me los comí así no más, sin limón ni perejil. Para mis bajas fuerzas fue excelente, sentí el cuerpo fortalecerse de inmediato (un poquito al menos). Luego de una adorable y corta sobremesa me doy un chapuzón.

¡Tuve que nadar de vuelta con toda la fuerza que los mariscos me dieron! Estaba flotando de lo mejor junto a las toninas, cuando escuché ruidos extraños. Casi trago un balde de agua salada de la sorpresa que me llevé al ver un grupo de personas sentadas a lo lejos, sobre un conchal. ¡El tutti-cuanti-traductor!, pensé. Siempre es bueno poder comunicarse; sobre todo si se está perdido en el tiempo. Ahora voy a acercarme con el casconauta en la cabeza.

Todo va bien. Estoy alojando con ellos. Ayer me acerqué con cuidado, el casconauta pesaba mucho más que antes (debe ser por lo débil que tengo el cuerpo), así es que llevaba la cabeza ladeada, lo que me hacía ver aún más estrafalario para esta época.



Representación de un grupo Canero en su embarcación hecha de corezas y fibras vegetales. Este pueblo ocupó un amplio territorio desde el golfo de Reloncavi hasta Tierra del Fuego



Algunos hombres tomaron sus lanzas y corrieron hacia mí. Tuve que gritar que venía en son de paz. Cuando al fin lograron entenderme se mostraron gustosos de que pudiéramos hablar. Ya más cerca, noté que el grupo estaba conformado por gente de todas las edades y sexo. Por lo que hablamos me di cuenta que son un clan que se mueve a lo ancho y largo del territorio, buscando comida, materiales, y lugares donde vivir, tanto en el bosque como en el mar.

Han recorrido las costas, islas, y canales al sur de Melipulli (lo que para mi época se conoce como al sur de puerto Montt). Ellos mismos se reconocen

como un grupo **canoero**, porque se mueven en embarcaciones hechas con cortezas, fibras vegetales, maderas y cueros. En cada canoa viaja la familia completa, compartiendo todos la responsabilidad de moverla con sus remos y cuidarla. *Cuando hace frío -me contó un niño- prendemos un fuego dentro de la canoa, y entonces podemos dormir y sentarnos calentitos. Para no dejar nada útil atrás, llevamos todo; canastos, pieles de animales que nos abrigan y que cubren nuestras tiendas, lanzas, arcos y flechas, y otros instrumentos de piedra.*

Yo mismo me acerqué en la noche a ver algunas de las canoas y es cierto; deben medir como un (1 m) metro de alto, dos y medio de largo (2 ½ m), y uno y medio de ancho (1 ½ m), con espacio suficiente para que entren todas sus cosas, además, tienen una especie de brasero que aísla el fuego con una base de arena o piedras.

El lugar donde estamos alojando (y donde está el conchal que vi desde el agua) se llama en mi época Piedra Azul. En la tarde disfruté junto a ellos de una

excelente comida, constatando que su dieta es variada en frutos, vegetales y carnes, y como se mueven por tantas partes, comen del mar cholgas, choritos, almejas, peces como jureles y merluzas, lobos marinos, toninas, y ballenas; del bosque recolectan, frutos de la temporada como murtas y nalcas, y animales como pudúes, zorros, y aves de todo tipo. Creo que éste también sería un buen lugar para quedarme por un rato.

Vista superior de una canoa, se observa, la fogata en su interior, remos y aperos para sus tiendas y actividades diarias.





Vista panorámica de un bosque de alerce subfósil en la isla Tenglo de Pto. Montt, su fechada es de 50.000 años antes del presente, y solo se distinguen las bases de los árboles

Sobador para trabajar cuero encontrado en el sitio Piedra Azul de Puerto Montt



Ahora que ya es de noche me preparo para dormir, me imagino que debe ser increíble navegar en una de esas canoas; estas gentes han desarrollado la navegación al punto de lograr conquistar desde el seno de Reloncavi hasta los canales más australes de Chile. Saben manejar muy bien sus embarcaciones. Además, han trabajado con maestría los huesos y las pieles de los animales que cazan. He visto en su uso diario punzones y arpones de hueso utilizados para cazar lobos de mar y peces grandes, y con las pieles han hecho ropa, cobertores y toldos para cubrir las tiendas. Y eso no es todo. También trabajan con la piedra. Vi proyectiles de punta lanceolada, hechos con gran precisión. También habían desangradores, cuchillos, y sobadores para trabajar el cuero. Sin duda, una excelente tecnología.

Día 8 en la prehistoria...

Pensado y hecho. Me invitaron esta mañana a dar una vuelta en canoa. No quería subir con el casconauta; me daba miedo que su peso partiera la canoa, y que se mojara. Para mi sorpresa, la canoa resistió sin problemas, y además, su suelo está impermeabilizado, así es que no entra ni una gota de agua. Durante el viaje hablé con Nirre, un hombre joven que llevaba los remos. Estaba triste y me pareció que quería desahogarse. Nirre es un padre de familia como cualquier otro en cualquier parte del mundo y época. Estaba apenado porque sus hijos habían muerto al poco tiempo de nacer, sin que nadie supiera por qué. Primero murió uno, luego el otro, y, finalmente, otro niño del grupo. Después de

remar un buen trecho y quedarnos en silencio un rato, me dijo:

Para que los niños no viajen solos, los sepultamos muy cerca unos de los otros, y les ofrendamos comidas, para el viaje también. Los acostamos con el lado derecho al suelo –seguramente en posición fetal también, pensé–, y a la altura de sus cabecitas les pusimos ajuares hechos con collares de dientes de zorro y cuentas de collar hechas con las conchas de los mariscos. Para asegurar que sus almas pudieran viajar, hicimos grandes fogatas; para que iluminen su camino en el largo viaje que emprendieron.

El paseo se hizo largo y silencioso. Cuando volvimos, una señora nos dio pescado ahumado, y nos fuimos a las tiendas a descansar. Me quedé pensando, echando un poco de menos a mis amigos, mi casa, a mis intrépidos colegas. La pena pareciera haberseme contagiado, y creo que voy a salir a dar un paseo por el bosque para pensar mejor.



Fragmento de Arpón con desangradores usado por los habitantes del sitio Piedra Azul hace más de 6.400 años atrás.

capítulo 2.3

Periodo Arcaico
Los canoeros de Chiloé
Puente Quilo
5.500 años antes del presente



Imagen de cuadrícula de la excavación
realizada en puente Quilo, Golfo de
Quefalmayue, en la comuna de Ancud



Día 9 en la prehistoria...

Logré hacerlo funcionar, y hacia adelante. Bueno, sigo en el arcaico, pero al menos algo avancé en el tiempo. Por lo que veo, y por lo que el casconauta dice, llegué a la isla grande de Chiloé, al golfo de Quetalmahue, a una terraza de la ribera este de la Laguna Quilo, que está al noreste de la ciudad de Ancud, pero hace 5500 años antes de mi presente.

Está lleno de **conchales**, como los de Piedra azul. Estas montañas de conchas dejan claro que aquí también ha habido y hay gente que consume productos del mar, y que lo conoce muy bien. Los restos de comida, las conchitas, han ido quedando acumuladas en el tiempo hasta formar estos cerros. En estos conchales se pueden ver muchas cosas; la gente va dejando sus huellas en ellos. Dejan restos de comida, objetos perdidos (como cuando se te pierden las llaves o los lápices), restos de la fabricación de herramientas, incluso sus muertos. Como ya estoy medio aburrido de explorar, voy a revisar este conchal.

Estuve un buen rato mirándolo, tanto, que llegué a marearme. Durante todo este rato no he notado ningún cambio raro en mi cuerpo, sin manchas, sin súper músculos, sin fatigas. Eso es bueno. Pude mirar tranquilo un conchal de 800 metros cuadrados. Me quedó claro que este lugar ha sido usado muchas veces por distintas personas, a lo largo de años. Y claro, si me acuerdo bien, cuando uno va a Chiloé puede ver a los mariscadores que siguen agregando restos a los conchales, como si las capas y capas de

huellas no se fueran a acabar nunca. Es una tradición que está tan viva en mi presente como en la prehistoria.

Este paisaje es muy distinto al Chiloé de mi presente.

Me llama la atención la **selva fría** tan enorme y espesa, llena de coihues, mañíos, y tepúes, por ejemplo, y es tan frondosa que uno se llega a sentir medio ahogado bajo estos árboles gigantes y húmedos.

Llegué al campamento hace un rato, y se nota que deben andar dando vueltas por alguna parte. Quizá encontraron una ballena del mar abierto y fueron a comer o tal vez anden juntando almejas o cholgas para traerlas a casa. En todo caso, es como si hubieran dejado todo botado hace unos instantes: las fogatas todavía humean y se observan restos de huesos de mamíferos y de animales marinos. Los toldos están levantados sobre el suelo de conchas, puedo ver las pieles de animales usadas para cubrir el techo y, dentro de las tiendas, para abrigarse en las heladas noches.

La estructura de las tiendas es muy sencilla; las levantaron con ramas gruesas del bosque, para que sea fácil desmontarlas y seguir viajando a otro lugar. Hay tiendas instaladas directamente sobre el conchal y otras en el límite, ampliando el conchal hacia el bosque circundante. Este debe ser otro interesante grupo de canoeros. Voy a seguir caminando a ver si los encuentro.

Me encontré con otro entierro, por aquí cerca. Se parece otra vez a los que ya he visto. Definitivamente en el arcaico el ritual de la muerte se celebraba de manera similar en distintos grupos y tiempos. Por lo



En Chile, al igual que en la prehistoria muchas personas se dedican a la recolección de algas y mariscos, agregando nuevos antecedentes a los conchales



menos, se repite el hecho de enterrar a la gente en lugares cercanos a los de las actividades diarias (como en los conchales, por ejemplo), la posición fetal o flectada, los adornos, las ofrendas y quemas cercanas a los cuerpos. Aquí parece haber tres personas enterradas. Recuerdo haber leído en el diario de la academia sobre el hallazgo de un entierro del arcaico, justo aquí donde estoy ahora. Sería mucha casualidad, pero puede ser. En el diario se decía que habían encontrado a tres personas adultas bajo los restos de conchas. Dos de ellos, un hombre, y una mujer, tenían las manos sobre la cara, y la mujer estaba apegada al hombre, con su cara adosada a la nuca de él. El tercer esqueleto estaba a los pies de la tumba doble. ¿Querrán decir algo todas estas posiciones?

Antes de irme, echo una ojeada a estos parajes, pensando en cómo cambiarán en el transcurso de los siglos y milenios. En poco tiempo estas familias y sus descendientes estarán repartidos por todo el archipiélago, navegando y mariscando en los fiordos y canales chilotes, cocinando curantos tal cual lo seguirán haciendo en miles de años más. Este mismo proceso está ocurriendo más al sur, hasta cerca del Cabo de Hornos, lo que implica que un enorme trozo de este territorio, antes despoblado, ha sido colonizado por fin.

Mientras pienso en estas cosas, parado cerca de la playa, veo a lo lejos el grupo del campamento. Tenía razón; encontraron una ballena, y de las grandes. El mar está plateado y el viento corta las olas, helado, filudo. La ballena está varada y muerta, y parece una isla de piedra gris descansando en la orilla. Las familias enteras caminas de vuelta, los niños y los

perros corren detrás de los adultos que cargan los trozos de ballena como si fueran mochilas. La arena se mete por la boca, la nariz, y las orejas; el viento está fuerte y lleva olor de mar y carne cruda por todo el aire. Seguro que va a haber un banquete en el campamento. Mi guata empieza a rugir de hambre. Nunca he probado carne de ballena... no estaría mal una primera probadita. Ya me imagino un trozo de carne puesto a las brasas, bien dorado...



Puntas de proyectil hechas con piedra basalto, una posee forma lanceolada y la otra doble punta. El diseño de estos proyectiles fue muy corriente durante el período arcaico y aparecen en el Sitio Puente Quilo.

capítulo 2.4

Período Arcaico
Los habitantes de la
costa Valdiviana
Chan Chan
5.000 años antes del presente



*Vista Panorámica del sector de Chan Chan,
comuna de San José de la Mariquina, Provincia
de Valdivia*



Día 10 en la prehistoria...

Ya no saco nada con despotricar contra esta maldita chatarra. Habrá que resignarse a sus caprichos. Andando por el bosque se ha puesto a zumbar y ahí va, otra vez el ruido, el plantón cerebral, desmayo y todo... ya sé, quizá debiera acostumbrarme a no andar con el casconauta para todos lados, pero es que es mi única esperanza de volver, porque aunque me ha tentado la idea de quedarme, no pierdo la nostalgia por mi casa. En fin. El asunto es que otra vez he avanzado en el tiempo, aunque sigo en el periodo arcaico. Ahora estoy en Chan- Chan, hace 5000 años antes de mi época. La costa aquí es muy distinta de la de Piedra Azul y Puente Quilo: el mar está abierto y golpea con fuerza una larga playa de arena blanca.

Detrás se ve la **Cordillera de la Costa**, y en lo alto se ve una selva tupida y grande. Tendré que salir a explorar de nuevo. Esta vez mi cuerpo no está tan débil, pero tampoco tiene músculos exorbitantes... la única diferencia que noto, son unas pequeñas manchitas amarillas en la piel de mis hombros... ojalá nada grave.

Después de harto caminar vi varios grupos pequeños en donde cada familia tenía un toldo en torno a cada fogón. Mucha gente, niños jugando, mujeres y hombres trabajando y conversando. Algunos buceando, otros en canoas cazando lobos marinos con filudas lanzas de puntas de piedra. Ahora camino hacia allá.

Con gran pesar tuve que volver a ponerme el casconauta, para usar el tutti-cuanti-traductor, claro. Esta vez llevo la cabeza derecha, pero la posibilidad de otro salto espacio temporal me tiene bien alerta. Qué puedo contar. Se repite la escena...la gente parte a buscar sus arcos y flechas cuando me ven, yo grito ¡Paz! ¡Paz!, la gente se calma, hablamos. Esta vez me han invitado de inmediato a la fogata, para escuchar mi historia.

Mientras conversábamos empecé a sentir un picor helado en los hombros y en los brazos... eran las misteriosas manchitas amarillas... ese casconauta tiene que haberse pescado alguna alergia extraña en alguna dimensión durante el viaje... o algo así. La gente me mira alegre, y creo que les divierte mi aspecto y el picor amarillo que cada vez se hace más fuerte. Desde ese fatídico momento, no he podido parar de rascarme, no importa que esté hablando, comiendo, caminando, durmiendo...

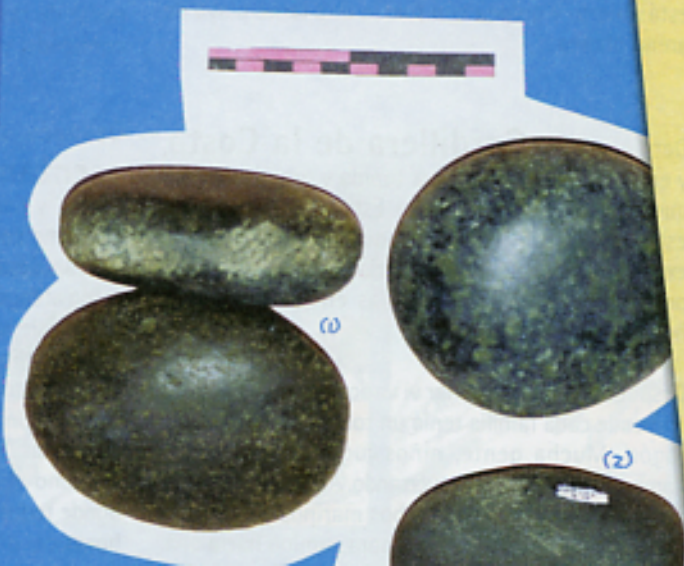
Después de la fogata salí a recorrer el **asentamiento**. Las tiendas son pequeñas, de cuero, y parecen paravientos, de hecho, una de las niñas me contó que resisten los vientos más fuertes que se desatan en la costa. Las construyeron en torno al fogón donde estábamos sentados. Este fogón es grande, está rodeado de bloques de piedra laja que lo delimitan e impiden que el fuego se escape y produzca un incendio, además que permite poner cosas encima para calentarlas o cocerlas al calor de las brasas. Se podría decir que el lugar de la fogata es como el living- comedor de una casa moderna, donde todos se juntan a comer y a conversar a ciertas horas del día.



Conjunto de puntas de proyectil que muestran la diversidad de manufacturas y por lo tanto, da cuenta de la ocupación del sitio por diversos grupos humanos

Detalle de Fogón del Sitio Chan Chan, en el se observa gran cantidad de piedra Laja y algunas, presentan huellas de fuego

Entre los artefactos encontrados hay sobadores (1) para trabajar el cuero y pesas de red (2) para la pesca



En los lugares más alejados de la fogata encontré que estaban haciendo herramientas. Varios hombres y niños trabajaban en proyectiles, usando piedras que traen desde lejos. Uno de los hombres me las mostró; son principalmente obsidianas y basalto. *Las traemos desde el sur y de la cordillera* - me dijo. Me quedé un buen rato mirando. Mientras pensaba que si no logro reparar esta carcasa chatarrienta, tendré que aprender a fabricarme mis propias armas para cazar y comer.

A primera vista pareciera que fabricar una punta de flecha es fácil, pero no es así; le daban golpes a una piedra grande, que los arqueólogos llaman núcleo, para obtener lascas (pedazos de piedra delgados y filosos), y después las trabajaban con golpes suaves usando retocadores de madera y piedras. Me acerqué a uno de ellos y le pedí que me pasara un núcleo de piedra para trabajar. Me miró alegre y me pasó una piedra de basalto. Tuve que dar golpes por horas para soltar alguna lasca que sirviera de algo. Después, fue imposible. El hombre me explicó que cada golpe tenía que ser dado con mucha precisión. Es un trabajo fino, y para lograr esas puntas lanceoladas y ese diseño aerodinámico se necesitan horas de concentración y experiencia. De hecho, me dijo que *hay veces en que alguien ha trabajado por horas en una pieza, y al dar un mal golpe, la piedra se rompe y ya no sirve*. Me acordé que los arqueólogos les dicen a esas piezas rotas **preformas**, porque se trata de piezas que no alcanzaron la forma definitiva y por lo tanto no cumplen su función.

Sin desalentarme, decidí seguir observando el campamento. Una señora me acompañó durante la tarde y me contaba: *Nosotros somos pescadores y recolectores, sacamos todo lo que encontramos en*

el mar y en el bosque cercano. En el bosque encontramos frutos, madera y hojas de olivillo, temu, pitra, además de aves, zorros, y coipos. En el mar encontramos peces, lobos marinos, algunos delfines y ballenas. Todo esto sabemos ocuparlo y darle alguna utilidad para poder seguir viviendo en estos lugares. Y parece que no somos los únicos que hemos estado aquí. Tú que dices viajar en el tiempo quizá sepas algo... cuando nos instalamos aquí encontramos huesos y restos de proyectiles extraños, más rectangulares que los nuestros... Le dije que todos los grupos que hasta ahora había conocido, se movían de un lugar a otro. No sería extraño que por aquí hayan pasado otros, dejando sus huellas en la tierra tal como ustedes lo hacen día a día.

En la noche...

Cuando cayó la noche, participé en un **ritual funerario**. Se parecía mucho a los que ya he observado o escuchado, en todo el arcaico usan formas similares para hacerlo. Un hombre enfermo había muerto, se le veía flaco y frágil, y su cabeza calva tenía una forma extraña, era ovalada. Al mirar a los otros presentes, tuve la impresión que era habitual la forma ovalada de sus cráneos, pero no podría asegurarlo, porque usan el pelo largo y cortado con chasquillas. Cuando lo sepultaron, amarraron su cuerpo con tiras de cuero y lo pusieron en posición fetal, sus manos estaban cruzadas frente a su cara. Cerca prendieron tres pequeños fogones y antes de depositarlo, hicieron fuego en la arena, y colocaron sus herramientas de piedra y hueso cerca de él. Lo acomodaron con la cabeza hacia el norte y los pies al sur, mirando al oriente, hacia la cordillera.

Utiliza la piedra

y píntala!!

1

Lo primero es encontrar una buena piedra, que sea fácil de partir y trabajar en ella. De esta manera, se trabaja a partir de un núcleo (A) un conjunto de lascas (B).

(A)

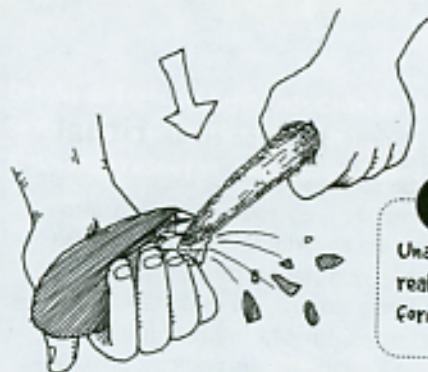
(B)

2

Una vez elegida la lasca con que se trabajará, se realiza el trabajo de desbaste, o sea comenzar a dar forma a la herramienta mediante golpes suaves.

3

Una vez obtenida la preforma (artefacto en avanzado estado de manufactura), se realiza los retoques necesarios para dar forma definitiva a la herramienta.



A lo largo y ancho del mundo hay piedras, todas pueden ser muy útiles como herramientas, sin embargo su uso como materia prima, depende de sus características. En la prehistoria del sur de Chile se trabajó principalmente con las piedras basalto y obsidiana, por sus cualidades de resistencia y fácil manufactura.



4

Entre las herramientas de piedra se distinguen las puntas de proyectiles, flechas y lanzas utilizadas para la caza de animales y peces.



5

Las belederas utilizan el mismo procedimiento de fricción para obtener la forma deseada.

6

También se utiliza como sebadores, donde adquiere su forma por la fricción con otros materiales, como por ejemplo la arena o el cuero.



Tanto en la prehistoria como en el presente utilizamos piedras para determinadas tareas cotidianas. ¿Alguna vez no has utilizado una piedra como martillo?

capítulo 3.1

Período alfarero
Los primeros ceramistas
Complejo Pitrén
300 años DC.



El cerro Challupén, en el límite de la comuna de Panguipulli y Villarrica, es un importante sitio arqueológico donde han aparecido hermosas piezas cerámicas del complejo Pitrén.



El jarro con cofatos es una representación de la aparición de profuberancias en anfibios de la zona del lago Ranco durante su apareamiento en primavera.

Día 11 en la prehistoria...

Ya no me da rabia. Claro que un asadito de ballena habría estado espectacular, pero esto ha sido mucho más impresionante. Como cualquiera podría adivinar, he saltado otra vez. Pero ahora fue muy raro...como que el casconauta se está acelerando...algo le pasa.

Fue como estar en una sala de cine, sólo que yo era la pantalla, y a veces entraba disparado a una de las escenas, incluso hablaba, y me parecía que pasaba toda una tarde, y de repente ¡ya está! Otra vez el cine súper veloz en mi guata, imágenes aceleradas al máximo, y gente y animales hablando como ratones de película. A lo mejor tanto salto en el tiempo me está haciendo fallar el cerebro. El asunto es que vi muchas tribus, en distintas épocas, muy rápido. De todas maneras, y por las fechas del casco, todo ocurrió en el año 300 D.C., periodo llamado

Alfarero. Cuando veía distintas cerámicas en la medida que saltaba de tribu en tribu, veía también que la relación de la gente de esas tribus con el ambiente cambiaba; con la cerámica podían acumular, cocer, y trasladar los recursos recolectados o cazados.

Las primeras formas de cerámica que vi en la cordillera (lago Calafquén) fueron las de cántaros pequeños, casi todos de un solo color (monocromos), con las orejas o asas a la altura del cuello. En uno de los saltos del cine casconauta, vi que algunos de esos cántaros tenían formas de seres humanos o antropomorfos y de animales o zoomorfos. Los



dedicaban a rituales especiales, o a enterratorios de los jefes del grupo. Recuerdo que este tipo de cerámica fue llamada por los arqueólogos como

Complejo Pitrén, porque todos los cantaritos que tienen este modelo tienen como referencia los primeros artefactos encontrados en la zona de Pitrén, en Panguipulli.

Estaba de lo mejor recibiendo todas estas imágenes, cuando me pareció que sali desde mi propia guata, y fui a caer en el medio del paisaje, junto a una señora muy viejita, que estaba haciendo uno de esos cántaros. Hablamos mucho rato. O eso me pareció. Recuerdo que me dijo que ellos creen en muchas fuerzas que están en la naturaleza, y que por eso hacen a veces cántaros con formas de animales, especialmente sapos y aves. Me contó que la vida ha cambiado mucho, con respecto a la de sus tatara-tatara- tatara- abuelos, quienes habían vivido en grupos pequeños que se movían de un lugar a otro, como la gente que conocí antes. Ahora, en cambio, -reiteró- la gente prefiere quedarse más tiempo en los lugares que encuentra. Eso sí, deben ser buenos lugares; con agua suficiente para todos, acceso al bosque, abrigo, buena visibilidad, y resguardo ante posibles peligros.

Ella pensaba que lo más probable es que las futuras generaciones se quedaran cada vez más y más tiempo en un solo lugar. No alcanzó a terminar de explicarme por qué pensaba eso, cuando senti un embudo gigante que me atrapaba y volví al río de imágenes súper veloces. Esta vez no alcancé a distinguir mucho; vi huertas pequeñas amontonándose en medio de bosques frondosos, gente yendo de un lado a otro, sembrando, entrando al bosque, y de repente...otra vez salté desde el viaje raro para afuera.

capítulo 3.2

Período alfarero
Complejo Vergel - Valdivia
1.100 años DC.



Jarrón rojo sobre blanco, tipo Valdivia



Una gran pieza cerámica propia del complejo Vergel, esta vasija era utilizada como urna y en ella se han encontrado restos de textiles y quinua

Ahora estoy sobre una pequeña huerta, encima de unas matas de porotos y papas. Estoy en un valle, al norte del Toltén, cerca de Angol. Hay varias rucas, todas muy cercanas entre sí, algo que no había visto antes. Está nublado, pero de todas maneras se ven con claridad huertas, pedazos de bosque, un estero que pasa, y a lo lejos, la Cordillera de los Andes. Deben ser las mismas huertas y bosques que me mostró el casconauta cuando se volvió loco. Aquí no hace frío ni calor, así es que mis ropas bastan. Además, mi pelo ha comenzado a crecer de nuevo, y ya no estoy tan desprotegido. Todavía nadie se ha dado cuenta que estoy aquí. La huerta donde he caído está al lado de un toldo que tiene algunos cántaros de fondo blanco con hermosos dibujos geométricos de tinta negra o roja, lo que los arqueólogos llaman **cerámica Valdivia**. Cerca, una mujer trabaja en un cántaro enorme, apurada y concentrada. Caminé despacio por el patio de la casa, para que nadie me escuchara o me viera. Me siento un poco como espía, y es una lata, pero no hay más que hacer mientras esta carcasa metálica no funcione. Voy a esconderme cerca de la gran fogata que está aquí al lado, cubriendo un montón de cántaros en cocción.

En la tarde...

Esta vez sí que el casconauta se pasó. Estaba de lo mejor, disfrutando el calorcito desde lejos, cuando sentí que algo me quemaba. Obviamente, era el molesto casconauta. El calor parecía haberlo afectado más de lo normal. Estaba casi al rojo vivo, traté de tomarlo para alejarlo del lugar, pero la placa frontal estaba tan caliente que quemó mi mano y dejó grabados sus sellos en mi palma. Ahora tengo una especie de tatuaje, lleno de números y rayas

complicadas. Lo primero que hice fue enojarme, y darle una patada al casco. Error. La mujer me vio y se asustó mucho, iba a llamar a otras personas cuando descubrí el buen cambio. Podía entender lo que decía. El casconauta había dejado su huella en mi mano y al mismo tiempo, no tengo idea cómo, me traspasó las funciones del tutti-cuanti-traductor. Creo que es algo que no voy a poder explicar nunca, pero me va a servir mucho. Para hoy, al menos, ha sido muy agradable y útil. Me acerqué a la señora y le expliqué toda mi historia. No me creyó, pero al menos ya no tuvo miedo. Me dijo que se llamaba Rayen. Su cara tenía una cierta tristeza. Comenzamos a hablar y de pronto me dijo: *Estoy haciendo este gran cántaro porque murió una de mis mejores amigas y una gran tejedora, la vamos a enterrar en esta vasija como si fuera su urna.* Le di mis saludos y la alenté contándole historias sobre mi época.

Ahora entiendo cómo funciona el ritual funerario; esta gran vasija es la urna donde colocarán el cuerpo, bien atado dentro del cántaro, muy bien vestida, con sus ofrendas y comida para el viaje, principalmente mucha quinoa. Según los arqueólogos, esto lo hacían

las personas del **Complejo Vergel**, que nació el 1100 D.C., hace 900 años antes de mi época. Además, me he enterado de algo valioso. En este lugar hay cerámica Valdivia (los jarros blancos con diseños negros y rojos) y Vergel (la vasija grande para el anciano) juntas. Seguimos conversando, cuando las nubes se volvieron más oscuras, y se puso a llover. Nos refugiarnos en la tienda. Adentro hay trozos de carne ahumada, y en el suelo hay una piedra plana con una piedra alargada encima, y restos de un polvillo blanquecino. *Es una mano de moler o callana, la usamos para hacer harina del maíz que sacamos de la huerta-* me explica la señora Rayen.

capítulo 3.3

Período alfarero

La Cerámica del Contacto

1.500 años DC.



A la llegada de los españoles al sur de Chile se encontraron con una frondosa Selva fría habitada por numerosas tribus que hoy conocemos como pueblo mapuche.



El Chiliweke es descrito por los primeros europeos como un animal doméstico mapuche, se utilizaba para el transporte y también su carne, lana y cuero. Dibujo de Schmalkalden, expedición holandesa en 1643



Día 12 en la prehistoria...

Me quedé dormido en la casa de la señora mientras pensaba y desperté en un pastizal. Al menos me ahorré los trompetazos y ruidos del salto espacio- temporal. El problema es que no he comido nada desde hace unos buenos viajes ya, y tengo mucha hambre. Además, el casconauta se apagó otra vez, y no logro hacerlo funcionar. Para colmo, me quedé pelado de nuevo, aunque no siento debilidad ni fatiga.

No encontré comida, pero logré tener una idea de dónde estoy. Estaba caminando cuando sentí un relincho de caballo. Pensé que había vuelto a 1998, porque no habían caballos en el sur de América poco antes de la llegada de los españoles (ya que los caballos americanos habían desaparecido en el paleoindio). Pero el panorama era muy distinto. Cuando miré al lado, vi siete figuras brillantes, con espadas al cinto. Me tumbé en el suelo por si acaso. Pasaron cerca, y el acento fue fácil de reconocer; eran españoles, y de los antiguos, por su manera de hablar, eran de los primeros que llegaron al sur de Chile. Me mantuve quieto, y pasaron de largo sin verme.

Este ha sido el día más agitado de todos estos viajes. Después de pararme y caminar un buen trecho en el pastizal, sentí un agudo dolor en el brazo. Miré y vi la sangre que empezaba a salir de una herida de flecha. Desde unos metros se acercaba un grupo de hombres morenos, cargados de arcos, flechas,



lanzas, y garrotes. No sé si fue el susto o el hambre (quizá las dos cosas), pero el asunto es que me desmayé (espero que eso no lo lleguen a saber mis colegas... podrían cuestionar mi título como Intrépido Científico).

En la noche...

Cuando desperté, vi figuras tenues a la luz del fuego. Mi brazo había sido vendado con muchas hojas, entre las que distinguí las del matico. Estaba dentro de una habitación, llena de muchas cosas distintas. Hay un espejo, una chaqueta de español, un cántaro con forma de botella y otro con forma de jarro, con incrustaciones de loza. Sabía que si estaba con la gente que me disparó la flecha esta no podía ser la casa de un español.

Era la casa de alguna familia **mapuche**. Después de unos minutos, pude comprobar que estaba en lo cierto. La gente que estaba a la luz de la fogata se dio cuenta de que había despertado y se acercaron. Gracias a que el casconauta me había quemado y me había producido el extraño efecto de dejarme incorporado el tutti-cuanti-traductor, pude entender

todo lo que me decían en **mapudungun**. Me contaron que por mi extraño aspecto supusieron que no era español, y la curiosidad les hizo traerme y curarme para escuchar mi historia. Yo les conté todo lo que había visto. No sé si me creyeron, pero escucharon interesados y muchas veces me interrumpieron para hacerme preguntas.

Weichafe, guerrero mapuche, fotografía realizada durante el siglo XIX.



Lámina de la época de la colonia que representa el contacto bélico entre los españoles y los grupos indígenas de América.



Entre medio, y por fin, me dieron una sopa picante y catutos para que me repusiera. Me fijé que el plato donde venía la sopa era de madera. Me pasaron una cuchara, también de madera, y un cántaro de greda lleno de muday. El resto de la gente me acompañó alrededor del fogón, mientras los niños jugueteaban afuera de la tienda con un animal curioso, una especie de camélido o llama, que los niños llaman **chiliweke**.

Mientras conversábamos me contaron sobre la guerra que tienen contra los españoles. Estamos como en el año 1590 por lo que escucho. El lonco de la comunidad donde estoy se llama Millacura. Cuenta que el jefe, junto a otros caciques de las aldeas del río Toltén, Calle Calle, y Rahue están organizando un levantamiento para acabar con las ciudades y las gentes españolas.

Es rara la relación que hay entre ellos. La mayoría de los soldados españoles han sido muy duros y crueles. Les han quitado sus tierras, matado a sus hombres, mujeres, e hijos. No comprenden su modo de vida, y tampoco han tratado de hacerlo. Sólo se interesan por encontrar riqueza y dominar las tierras. Hay algunos, sin embargo, que se han entendido con ellos. Han sido más sensatos y se han comunicado con los distintos grupos de la zona, llegando a intercambiar cosas. Incluso muchos han desertado para quedarse a vivir con ellos, formando nuevas familias.

Por lo visto, es una guerra complicada y negativa para ambas partes. Ahora ya me estoy durmiendo. Mañana me tengo que levantar temprano, porque me invitaron a una incursión para atacar un reducto de españoles ubicados cerca del río Cruces. Ojalá duerma bien.

Día 13 en la prehistoria...

Estamos en el borde del claro del bosque, esperando. No pude resistir la tentación de escribir esto, para que no se me olvide. En la mañana partimos caminando muy lento por la espesa selva fría. La lluvia nos ayuda a pasar desapercibidos; nuestros pasos se escuchan menos entre tanto goterón que cae, y, además, los españoles se meten a sus viviendas cuando llueve... sólo dejan a un par de centinelas afuera. El cacique Millacura ha planeado este ataque para apoderarse de los caballos, que son muy necesarios para el levantamiento que están organizando.

Desde este claro pueden verse dos centinelas. Se trata de un campamento español temporal, ya que sólo se ven unas pocas tiendas, muy improvisadas. Millacura les dijo a todos hace un rato que hay que organizar un ataque rápido. A mí me encargó quedarme con un arco y una flecha escondido en el bosque, para proteger a los hombres que atacarán a los guardias.

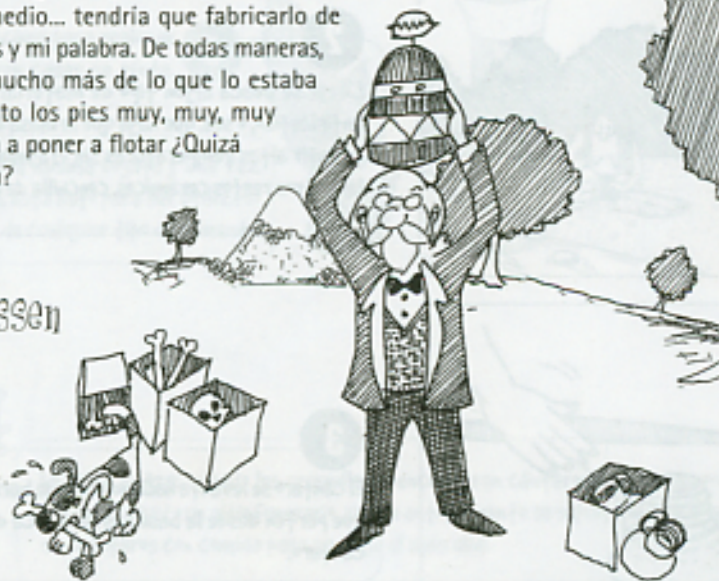
... escribo rápido... ya atacaron a los centinelas, entraron al campamento... hay una diferencia de tecnologías enorme... entre los dos bandos... los mapuche semidesnudos, con lanzas de colihue, arco y flecha, algunos tienen una especie de polera de corteza que no los defiende de los balazos de los arcabuces españoles... no quiero lanzar flecha todavía... el pulso me tiembla, la verdad... muriendo... no sé cómo se llamaba... Millacura se subió a un caballo y viene hacia acá... todos van muy rápido... me duele la cabeza y el casco está pesado.



Día 14...

Me botó una bala, de eso no hay duda. Cuando abrí los ojos, ya no estaba en el campo. Al lado, mi vieja lámpara de aceite, y un gato plomo me recordaron mi pieza de siempre. Y claro, ahí estaba. Abajo pasaban los autos, las palomas recorrían el techo, y los gatos se tendían en las esquinas. Me sentí tan bien, tan tranquilo al fin. Tanto, que me dormí por un buen rato. Cuando desperté ya estaba oscuro. Revisé mis cosas... todo estaba ahí; mi bitácora, el casconauta... todo. El único problema es que el casconauta está abollado, y no sé si vuelva a funcionar. Desde acá, parece un montón de fierro por soldar. No importa. Después de una buena comida, me voy a la academia con todas mis cosas. Seguro que me han echado de menos, y la noticia de mis viajes va a ser el descubrimiento del año. Ojalá logre publicar esta bitácora, para que la lean y puedan imaginarse nuestro pasado: la compleja manera de enfrentarse a la vida con un medio ambiente distinto y mucho más abundante que el de hoy día, donde la relación del hombre con la naturaleza era mucho más armónica, y en donde las diversas industrias tecnológicas resolvieron muy bien las necesidades de estos hombres y mujeres que vivieron y murieron en esta zona de Chile. No tengo más pruebas que esta bitácora, porque el casconauta no tiene remedio... tendría que fabricarlo de nuevo. Ojalá que crean en estas notas y mi palabra. De todas maneras, y no sé por qué, estoy tranquilo, mucho más de lo que lo estaba antes de estos viajes. Además, siento los pies muy, muy, muy ligeros, como si de repente me fuera a poner a flotar ¿Quizá sea un nuevo efecto del casconauta?

Profesor Von Múchenhausen



Utiliza el Barro

y píntalo!!



1

Para hacer un cántaro, lo primero es ubicar una veta de arcilla o greda, la que se extrae y se lleva al lugar donde se elaborará el artefacto.



2

Luego se busca algún tipo de material que sirva de antiplástico, o sea, que haga que la masa de barro pueda resistir altas temperaturas sin fragmentarse: piedra laja, otros restos cerámicos, conchilla de mariscos, etc.



3

El cántaro se levanta haciendo lulos de barro, que parten desde la base hasta la boca del cántaro.



El barro siempre ha sido un juguete entretenido, es divertido ensuciarse, hacer guerras con pelotas de barro y construir diversas formas gracias a su fácil manipulación. Este principio básico, fue descubierto en la prehistoria y así fue como nació la industria cerámica.



4

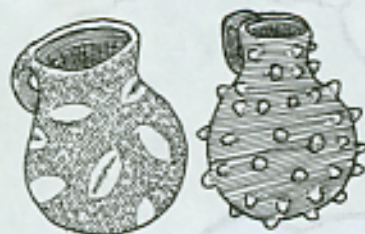
Posteriormente se pule o alisa con las manos, un instrumento (una piedra lisa), un poco de agua y después de un periodo de secado al aire libre se realiza su cocción.

En algunos casos se coge con hojas encima para realizar un decorado de estampados, en otros casos se pinta.

5

Después se deja el cántaro en la misma fogata y una vez que se ha enfriado totalmente, está listo para ser utilizado en la cocción, frastado y acopio de cualquier tipo de alimento.

6



Un dato extra: Cuando los arqueólogos encuentran cántaros enteros, es porque han descubierto un sitio funerario, ya que antiguamente se sepultaba a los muertos con cántaros con comida para su viaje al más allá.

0.500 A.C.
2.500 A.P.

8.000 A.C.
10.000 A.P.

ANTES DE CRISTO

PALEOINDIO



AÑO 0

1.700 A.P.
300 D.C.

450 A.P.
1.550 D.C.

ARCAICO

DESPUES DE CRISTO

ALFARERO



Paleoindio
Primeros
humanos
12.500 a
10.000 A.P.



Arcaico
10.000 A.P. a
300 D.C.



Formativo-
Alfarero
300 D.C. a
1.550 D.C.

Piedra Azul



Monte Verde



Puente Quilo



Cerro Gordo

A.C. = D.C. fechado que toma como referencia el nacimiento de Cristo. Antes de Cristo (A.C.) y Después de Cristo (D.C.)

A.P. fechado que toma como referencia el año 1950 como referencia del presente

capítulo 4

Las Ciencias que estudian el pasado

Desde sus orígenes, las ciencias sociales se han preocupado por el estudio del hombre en sus diferentes facetas cotidianas presentes y pasadas. Comprende un conjunto de disciplinas que estudian el origen y desarrollo de las sociedades, la cultura y las ideas que determinan el funcionamiento de los grupos humanos. Entre las disciplinas que la componen distinguimos; la antropología, arqueología, sociología, ciencias políticas, economía, geografía, historia e historiografía, derecho, psicología, criminología y psicología social.

Las ciencias sociales actúan junto a disciplinas de las ciencias naturales en el estudio de las huellas y remanentes de los antiguos humanos, destacándose la participación de la geología, paleontología, ecología, química, biología, zoología, botánica, entre otros. Principalmente porque ha cobrado fuerza la idea de enfrentar los problemas de investigación desde una perspectiva **transdisciplinaria**, abordar una investigación desde varias disciplinas simultáneamente, tratando el objeto de investigación de manera integral.

Las ciencias sociales, al igual que las ciencias naturales y exactas trabajan con preguntas o hipótesis, elaboran respuestas a estas preguntas, utilizando métodos, instrumentos y teorías para resolver los problemas de investigación.



Antropología

Es el estudio de los seres humanos desde una perspectiva biológica, social y cultural, donde es fundamental la relación entre individuo, cultura y medio ambiente, abordándolo desde una **visión holística o integral**. Se puede dividir en antropología física, que se preocupa de la evolución humana y en la adaptación corporal y fisiológica del humano a lo largo de su historia. La antropología social y cultural se centra en las formas en que viven las personas en determinadas sociedades presentes y pasadas centrándose en el estudio de las diferentes expresiones culturales (costumbres, creaciones, lengua, normas, cultura material).

En sus orígenes en el siglo XIX, el estudio antropológico se centró en los pueblos y culturas no occidentales, que formaban parte de las colonias de los países más desarrollados; con el cambio de escenario social, económico, cultural y político, el estudio de los antropólogos se ha expandido desde lo exótico al estudio de los fenómenos de la cultura en el plano urbano y la sociedad industrial. Para la antropología es esencial el trabajo de campo, el **estar allí** y buscar comprender los fenómenos sociales y culturales desde la propia experiencia del otro, participando activamente en la dinámica cultural que se quiere investigar, lo que los antropólogos llaman **método etnográfico**. En principio, lo relevante para el antropólogo es la obtención del dato **cualitativo**, el que obtiene luego de un arduo trabajo de acercamiento y observación del grupo humano en estudio

Los arqueólogos responden a sus preguntas de investigación basándose en un riguroso método de investigación; en el trabajo de campo realizan **prospecciones** o recorridos dentro de un territorio determinado, buscando indicios (restos de cerámica, huesos, piedras trabajadas u otro tipo de evidencias) que puedan dar cuenta de la presencia de sitios arqueológicos. Posteriormente, realizan **pozos de sondeo**, (pequeñas unidades de excavación) en los que levantan datos extrayendo material de la superficie y subsuelo de manera ordenada y sistemática.

Una vez realizadas estas etapas se realiza el estudio depositacional del asentamiento, se lleva a cabo la **excavación**, donde la forma más utilizada para relevar los datos es la **cuadrícula**; se determina una porción de suelo (por lo general se parte de un metro cuadrado como mínimo), en la que se levantarán de manera ordenada y sistemática todas la evidencias arqueológicas depositadas en el subsuelo, bajando con niveles de profundidad arbitrarios (de 10 cm.) o bien siguiendo la estratigrafía natural del suelo (distintas capas de suelo).

Las evidencias recolectadas son enviadas a laboratorio, allí diversos especialistas analizan los restos cerámicos, líticos (piedras), óseos humanos y animales, y evidencias arqueológicas y paleobotánicas. La cronología se realiza con fechados realizados sobre restos orgánicos aplicándose análisis de carbono 14 (C14), o termoluminiscencia (TL) sobre la cerámica. Cuando ya se han hecho todos los análisis es posible saber si las hipótesis planteadas como preguntas de investigación pueden ser respondidas por el trabajo arqueológico.

Arqueología

Es la ciencia que estudia al ser humano desde la perspectiva de los objetos o **cultura material**, tratando de reconstruir una imagen del pasado interpretando los usos prácticos y simbólicos de los artefactos, desechos orgánicos, ruinas arquitectónicas, restos óseos e iconografías de diverso tipo (desde pintura rupestre hasta graffitis).

Etnoarqueología

se trata de un enfoque en el que el **método etnográfico** es utilizado para establecer **correlaciones** entre el comportamiento de los grupos actuales y la **evidencia arqueológica**, donde la observación del comportamiento cultural presente en un determinado grupo puede servir para inferir datos con respecto a los depósitos arqueológicos

(establecer pautas de comportamiento con respecto al manejo de los recursos del medio ambiente, diferencias de género masculino y femenino, entre otras).

Historia e historiografía

La historia da cuenta de los sucesos humanos ocurridos en el pasado, aunque una definición precisa alude a un pasado que podemos conocer mediante diversos **documentos** que describen los sucesos políticos, sociales, económicos y culturales en determinadas épocas. La historiografía es la disciplina que se preocupa de estudiar el **registro escrito** de lo que se conoce sobre las vidas y sociedades humanas del pasado (actas, cartas, registros censales, entre otros) y la forma en que los historiadores han intentado estudiarlas utilizando diversos métodos. El objetivo principal de esta ciencia es recopilar, registrar y analizar todos los hechos del pasado del hombre. Una de las fuentes consultadas con mucha frecuencia por historiadores y otros investigadores de las ciencias sociales es la crónica, que es un documento que expone en prosa y cronológicamente la historia de una nación, pueblo o grupo, un linaje real, una institución, una expedición o cualquier tipo de viaje.

Entre las ciencias sociales y las ciencias naturales.
Transdisciplinas.

Geología

En términos generales es la ciencia que estudia la tierra, centrándose en el origen del planeta Tierra, la historia, forma, materia que lo configura y los diversos procesos físicos que actúan ella. Los geólogos son científicos que estudian las **rocas y los materiales derivados** que forman la parte externa de la Tierra, o sea, suelo y subsuelo. Para realizar sus investigaciones, se utilizan conocimientos de otros campos, como la física, la química y la biología. De esta forma, temas geológicos como la geoquímica, la geofísica, la geocronología (que usa métodos de datación) y la paleontología, ahora disciplinas importantes por

derecho propio, incorporan otras ciencias, y esto permite a los geólogos comprender mejor el funcionamiento de los procesos terrestres a lo largo del tiempo.

Paleontología

Es una ciencia biológica que estudia e interpreta la **historia evolutiva** de las **formas de vida** del planeta desaparecidas a partir del estudio de los restos fósiles, que se encuentran en las capas del subsuelo. La Paleontología está íntimamente relacionada con la Geología. Cada una de estas ciencias estudian desde perspectivas distintas la evolución del planeta, mientras la geología se preocupa de los fenómenos inorgánicos, la paleontología se centra en los seres vivos y en la manera que el medio ambiente determinó las condiciones de subsistencias de estos seres actualmente extintos. La paleontología intenta reconstruir la sucesión evolutiva desde primer organismo hasta la biodiversidad actual y como tal se suma a la categoría de ciencias naturales denominadas históricas. Esta característica de retrospección no le permite las predicciones: utiliza las informaciones recopiladas de la naturaleza para reconstruir hechos pasados y no da lugar a formulaciones de leyes generales como tampoco a las verificaciones experimentales.

La Antracología

Es ciencia que estudia los **carbones vegetales** que corresponden a residuos que son producto de una combustión incompleta, encontrados en contextos arqueológicos o en sedimentaciones naturales (roza, incendios naturales etc.). La antracología ha sido incorporada a los estudios interdisciplinarios que la arqueología chilena genera, principalmente en Patagonia y Sur de Chile.

El estudio de los carbones se centra en la relación entre las comunidades humanas y el medio vegetal leñoso, buscando interpretar las transformaciones de la vegetación pasada desde una perspectiva etnoarqueológica y



Agradecimientos

A la Universidad Austral de Chile, World Wild Life Fund (WWF), Federación de comunidades Huilliche de Chiloé, Museo Municipal de Castro, Museo Juan Pablo II, Coordinadora Regional de Bibliotecas DIBAM, Asociación de Profesores de Historia de la Provincia de Valdivia, a los investigadores que gentilmente contribuyeron con sus conocimientos, a todo el equipo que trabajó, al personal de la Dirección Museológica - UACH y a todos los que nos ayudaron de una u otra manera.





Agradecimientos

A la Universidad Austral de Chile, World Wild Life Fund (WWF), Federación de comunidades Huilliche de Chiloé, Museo Municipal de Castro, Museo Juan Pablo II, Coordinadora Regional de Bibliotecas DIBAM, Asociación de Profesores de Historia de la Provincia de Valdivia, a los investigadores que gentilmente contribuyeron con sus conocimientos, a todo el equipo que trabajó, al personal de la Dirección Museológica - UACH y a todos los que nos ayudaron de una u otra manera.



cd-rom

Bitácora
**12 mil años de
historia**

La aventura de conocer
los primeros habitantes
del sur de Chile

Video Promocional del Libro
"Bitácora 12 mil años de
historia", recomendación

CD-ROM promocional para MAC y PC
Versión comprimida en 80 Mb

CD-ROM promocional para Mac y PC
Versión comprimida en 80 Mb



El casconauta era un extraño invento, construido hace mucho tiempo por el excéntrico profesor von Müchenhausen. Su función era la de transportar objetos y personas a distintas épocas del mundo, haciendo realidad el sueño de muchos; viajar en el tiempo. Sin embargo, algo imprevisto ocurrió. Una tarde en que el profesor afinaba los últimos detalles de su invento, conectando minúsculas perillas y limpiando circuitos polvorientos, prendió el casconauta sin querer, siendo transportado a la prehistoria, en el sur del mundo, y quedando atrapado en ella por mucho tiempo. Como buen científico, el doctor von Müchenhausen no se dejó vencer por el pánico, y escribió todo lo que veía en su bitácora, describiendo paisajes, animales, artefactos, y costumbres de las personas que encontró en su camino. Cuando logró volver de su extraordinario viaje, el casconauta sufrió irreparables daños, no quedando de sus experiencias más que la bitácora donde escribió todo lo que había ocurrido. Nadie le creyó, y fue expulsado de la academia de los "Intrépidos Científicos Sumamente Aventureros", cayendo en una grave depresión, y cometiendo el más grave error de su carrera; dejar su bitácora en un viejo barco, para que el mar y el olvido se la tragaran. La bitácora, sin embargo, tuvo otro destino: a través de muchos viajes e historias que aquí no vamos a contar, llegó a las manos de un niño, el año 2004, y gracias a la curiosidad de éste, y a su buen tino a la hora de reconocer un descubrimiento valioso, ahora podemos publicarla, para que puedas conocer las cosas que caracterizaron 12.000 años de prehistoria en el sur de Chile.